¡POR SALVAR SU HONOR!

LEYENDA TRÁGICA

ORIGINAL DE

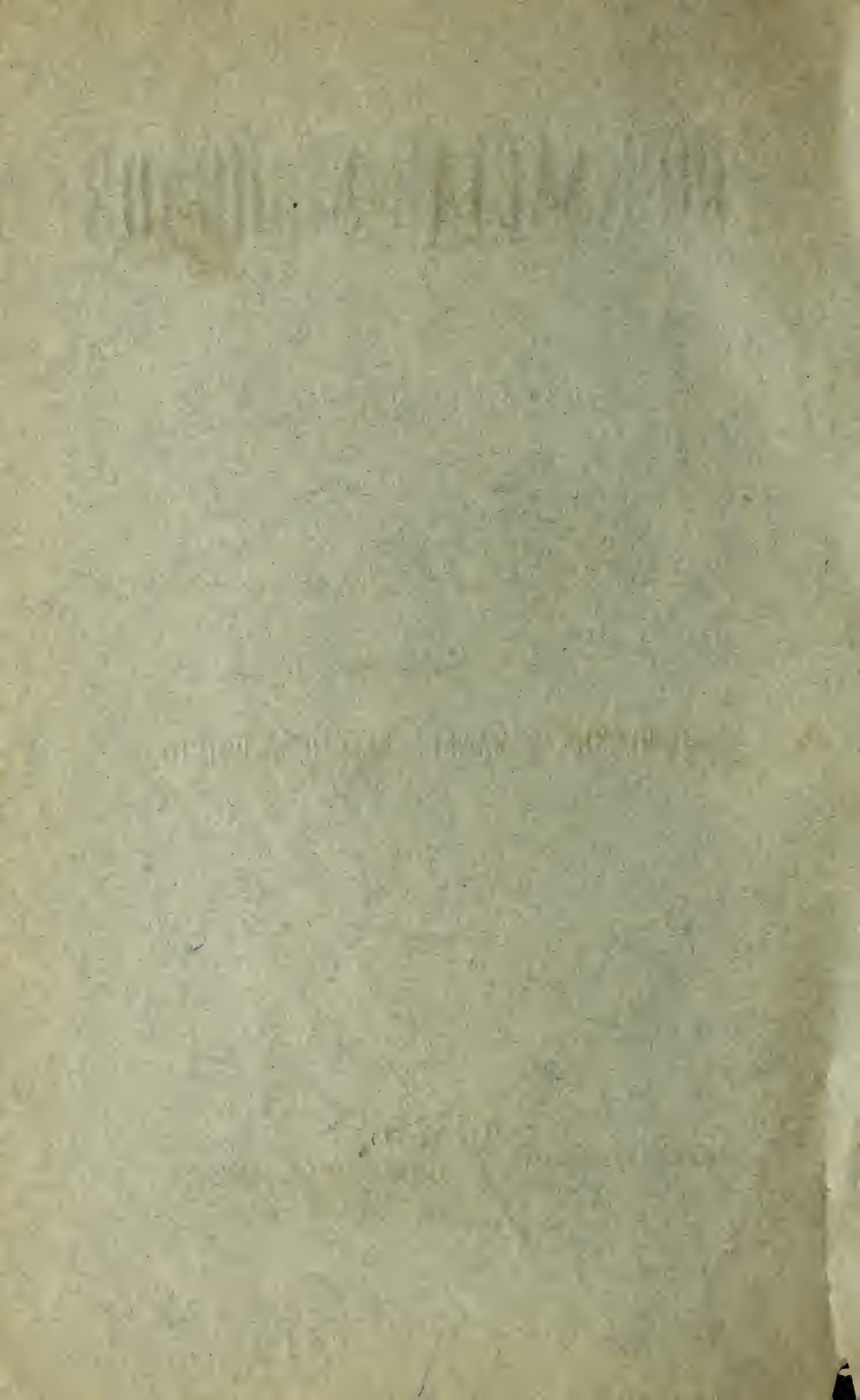
DON RAFAEL ABELLAN Y ANTA

CON UN PRÓLOGO DEL

ILMO. SR. D. MANUEL PRIETO Y PRIETO



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GÓNGORA
Ancha de San Bernardo, número 85
1883



¡POR SALVAR SU HONOR!

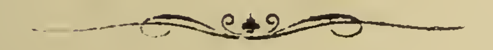
LEYENDA TRÁGICA

ORIGINAL DE

DON RAFAEL ABELLAN Y ANTA

CON UN PRÓLOGO DEL

ILMO. SR. D. MANUEL PRIETO Y PRIETO



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GÓNGORA
Ancha de San Bernardo, número 85
1883

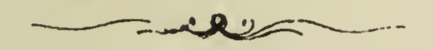
A la distinguida actriz Señorita Dª. Araceli Prad
le dedica este recuerdo cual prueba de la sincera
amistad que le profesa

El Autor

AL ECXMO. SR.

DON JOSÉ ECHEGARAY

EMINENTE DRAMATURGO, GLORIA DEL TEATRO ESPAÑOL



La profunda admiracion que profesa el alma mia á todas sus grandiosas producciones; el inefable goce que experimenta mi espíritu al pasar los ojos por las brillantes páginas de sus magníficas obras; el verdadero entusiasmo de que me poseo al contemplar las conmovedoras escenas de sus dramas inmortales, y mi decidida aficion al noble cultivo de la bella poesía, todas estas causas me impulsaron á escribir el presente cuadro trágico. Una vez terminado, tuve el alto honor de ponerlo en sus manos, escuchando de sus lábios frases que no olvidaré jamás.

El deseo de que la leyenda se publicase hoy se realiza bajo la proteccion del distinguido escritor D. Manuel Prieto y Prieto, que, con el notable prólogo que me ha dedicado su docta pluma, honra á mi pequeña obra, quedándole eternamente agradecido.

Al colocar vuestro ilustre nombre en la primer página de este libro cumplo un sagrado deber, siendo la dedicatoria humilde prueba del cariñoso respeto que le profesa su entusiasta admirador

Rafael Abellan.

PRÓLOGO

Con grandes brios y especial denuedo preséntase en la arena literaria un jóven escolar, así ávido de nombre y gloria como laborioso y saturado de nobilísimos deseos de reputacion y fama.

Si en la Cátedra conquista censuras de sobresaliente, en escolares conferencias alcánza aplausos que no le niega escogido auditorio, premiando la Universidad de Madrid, en público certámen, una composicion de Rafael Abellan, alusiva á la memoria del inmortal autor de la *Vida es sueño.*

Animado por éxitos felices en sus poéticos ensayos, escribe *El sábio anacoreta,* cuya primera edicion desaparece casi publicada; despues, el drama *Justicia del cielo,* al que sigue el cuadro trágico *¡Por salvar su honor!*. precedido de estos párrafos que de bonísima gana dedica al novel autor un ya viejo periodista, amante de la juventud inteligente que sueña con porvenir honrado y glorioso, siempre obtenido por hombres de carácter enérgico y amantes del trabajo, como el Sr. Abellan.

Escritor en los albores de su adolescencia, publica artículos en prosa, trabajos poéticos, ya sérios, ya festivos; ora con filosóficas tendencias, ora satíricos, en varios periódicos de Madrid y provincias, producciones que agradan, deleitan y constituyen el acicate que incesantemente excita la voluntad laboriosa del autor del cuadro trágico que hoy ofrece al público.

Producto de imaginacion fogosa este nuevo ensayo de Abellan, aparece guarecido bajo la valiosa égida del gran dramaturgo español José de Echegaray, á quien le dedica, prévia la cariñosa aceptacion del matemático insigne, del doctísimo académico, del luminar científico y aplaudido vate de fama europea, cuya enciclopédica inteligencia abraza profundidad de universales conocimientos, en las múltiples y vastas esferas del humano saber.

No abandone Abellan tan excelente compañía y hágase digno de la egregia proteccion del famoso literato, á quien ha tenido la feliz idea de escoger por mentor.

Acepte constantemente las indicaciones, consejos, preceptos y advertencias del viril autor de *O locura ó santidad*, y de seguro, dia llegará en que el discípulo pueda ofrecer al maestro tributo glorioso de progreso y alta consideracion, adquiridos en la república literaria.

En ese camino ya, sucederán á los brios de la juventud la reflexion de inspirada virilidad y reposada calma de la edad madura, que de vez en vez

y de etapa en etapa aquilatarán las literarias producciones del hoy laborioso escolar.

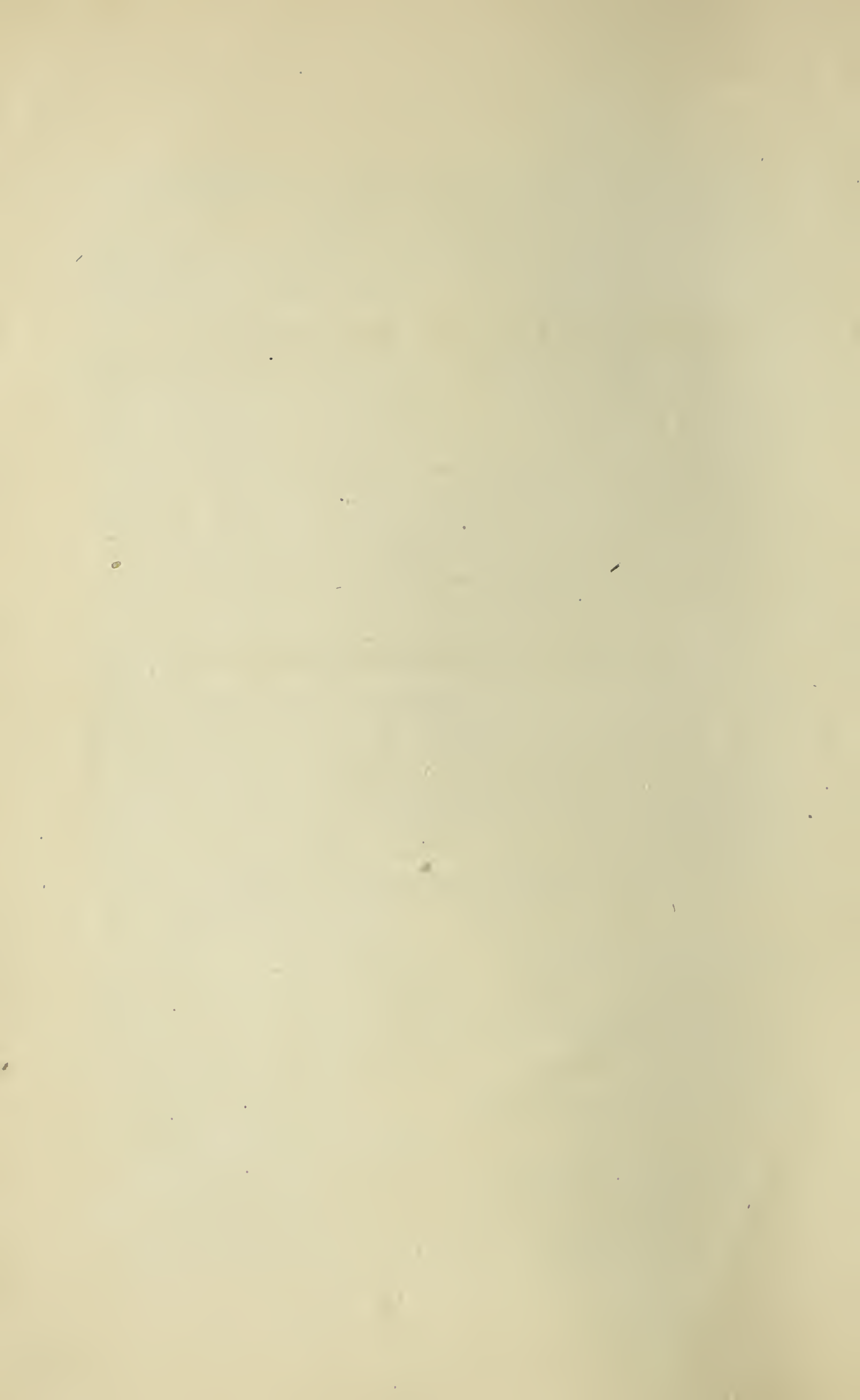
No desmaye Abellan por algun éxito adverso; en el palenque literario, á las derrotas de momento suceden con frecuencia duraderos triunfos.

Actividad incansable, laboriosa insistencia, modestia noble y estudio constante, acompañado de docilidad ilustrada, tales son los auxiliares que debe escoger Abellan para brillar con fluido propio en el mundo de las letras, como brillan muchas eminencias literarias que figuran en la *Sociedad de Escritores y Artistas*, á que pertenece nuestro amigo.

Así tambien, la gloria del naciente poeta reflejará sobre las frentes augustas de los amantísimos autores de sus dias, quienes aplaudirán gozosos los adelantos de su hijo, como asimismo lo aplaudirá, además del eminente Echegaray, el autor de estas líneas.

Manuel Prieto y Prieto

Madrid 5 *de Mayo de* 1883.



¡POR SALVAR SU HONOR!

LEYENDA TRÁGICA

I

LA VOZ DEL REMORDIMIENTO

Era una noche sombría,
de esas tristes del invierno
en que no brillan los focos
de los fulgentes luceros,
ni la luna se contempla
en el azul firmamento,
porque las nubes ocultan
sus rayos y sus reflejos,
cubriendo de oscuridad
á toda la tierra, el cielo.
Cerca de Madrid existe
entre colinas y cerros,
un solitario lugar,
en cuyo vecino pueblo
hay un hermoso jardin
con una verja de hierro,

rodeando á una casa blanca,
la cual sirve de aposento
al ángel de la hermosura,
á la esposa de un guerrero.
  Reina la calma y quietud;
todo yace en el silencio;
nada puede allí escucharse;
no se perciben ni áun ecos,
y acaban de dar las doce
en el reló del convento.
  Entónces, por el camino
se oyen pasos, no muy léjos;
á poco un hombre embozado
quedóse inmóvil, cual muerto,
enfrente de aquella casa,
y exclamó: «¡Válgame el cielo!
¡nada me arredró en el mundo
y esta noche tengo miedo!
¿por qué lucha mi razon
con distintos pensamientos,
si del ángel que idolatro
ahora voy á hacerme dueño?
  Mi alma adora á esa mujer
con un amor verdadero;
su nombre vive en mis lábios,
y su imágen en mi pecho;
no obstante, sufro por ella,
por ella tan sólo peno,
¡que al lado de la pasion
siempre se encuentran los celos!
  Mas al corazon amante
cuando siente algun tormento,
la dulcísima esperanza
sabe adormecerle en sueños,
que hacen brotar de su frente

esos fantasmas tan bellos,
que crea la fantasía
en sus albores primeros.
Ilusiones, vanas sombras,
cuán poco vivís, y luego
os van trasformando en penas
los desengaños del tiempo;
que la experiencia en la vida
nos enseña con su ejemplo.....
los placeres son fugaces,
los dolores son eternos,
y hasta en el sér más odioso
tiene la conciencia imperio.

....

Mas yo no debo temblar;
hoy realizo mis deseos;
la soledad me protege;
mi pasion supera al miedo,
¡y ahogaré dentro del alma
la voz del remordimiento!»

II

ENTRE EL HONOR Y LA VIDA

En una estancia alejada
una jóven candorosa,
por el dolor agobiada,
esperando se halla ansiosa
de su esposo la llegada.

A la guerra se ha marchado
cual militar esforzado
dejando sola á Consuelo:
mas de aquel ángel del cielo
un hombre se ha enamorado.

Engendro de Satanás
que nunca puede quererle,
pues cada vez le odia más;
siempre debe aborrecerle,
pero adorarle jamás.

En su profunda afliccion
ante una imágen, de hinojos,
reza una santa oracion.....
¡que nacen del corazon
las lágrimas de sus ojos!

Y prorrumpe fervorosa:
«Tú mi desgracia concilia
Vírgen del Cármen piadosa,
¡que es baldon de la familia
la deshonra de una esposa!

Para unirme en santos lazos
con el noble esposo mio
ansiosa tendí los brazos,
¡mas al hallar el vacío
se hizo mi ilusion pedazos!

¿Cómo no habré de llorar,
si en esta mísera tierra
no dejamos de luchar....?
¡él en la sangrienta guerra,
yo en el seno del hogar!

Que obstinado el vil traidor
robando mi dicha y calma,
él aumenta mi dolor.....
¡mas no ha de manchar mi honor
porque ántes me arranco el alma!

Tan solo llanto y tristura
hay en mi martirio lento;
mas me parece que siento.....
¡ir rasgando mi amargura
las fibras del sentimiento!
Se extravía mi razon;
el alma la tengo herida;
Vírgen santa, proteccion:
¡hay momentos en la vida
en que mata el corazon!
Que hoy ha de llegar me ha escrito,
y su carta me horroriza,
pero se engaña el maldito.....
¡puede pensarse el delito,
mas no siempre se realiza!
No me espanta el padecer,
porque juro por mi nombre
que he de cumplir mi deber:
¡á veces una mujer
supera en valor al hombre!
La seduccion... . ¡imposible!
ántes que eso, miserable,
es la muerte preferible:
¡morir con honra es laudable,
vivir sin ella es terrible!
Que una mujer deshonrada
infunde tan sólo horror
y es del mundo despreciada.....
¡¡porque *la vida* no es nada
cuando se pierde *el honor!!*»

....

Entónces pasos oyó;
estaba cerca el amante;
del suelo se levantó;
cogió un acero al instante,
y frenética exclamó:

«¡Santo Dios! ¿qué ruido escucho?
¿Es que intenta abrir la puerta?
¡Ven, puñal... déjame yerta...
¡¡Esposo.. por tí... no es mucho...
Antes que faltarte... muerta!!»

III

EL AMANTE SEDUCTOR

Hállase inmóvil un hombre
ocultado en el pasillo
de aquella casa, que un ángel
hasta entónces ha vivido,
y que por guardar su honra
cortó su existencia él mismo,
muriendo en su propio hogar
do yace su cuerpo frio.
El amante seductor
imprudente y atrevido,
del jardin saltó la verja
con precaucion y sigilo,
y como era noche oscura
pudo hacerlo sin ser visto.
Subió varias escaleras,
llegando por fin al sitio
en el cual hallar creia,
siéndole el hado propicio,
á la mujer que él adora
para saciar su apetito.

Mas fué su asombro terrible
y lo juzgó crüel castigo,
al ver la puerta cerrada,
escuchando los gemidos
de una esposa honrada y fiel
que, llorando en su recinto,
sóla ¡POR SALVAR SU HONOR!
al cielo le pide auxilio.
Con ansiedad escuchaba
el vil seductor maldito,
y queriendo realizar
su infame crímen, con brio
la cerradura forjó,
mas fué inútil su cinismo.....
¡porque la virtud es hierro
que siempre resiste al vicio!
Despues los ecos cesaron;
no se oyeron más gemidos;
todo en silencio quedó
cual si no hubiese un sér vivo.
Pero á los pocos instantes
se escuchó un agudo grito,
de un sér que su último adios
lanza envuelto en un suspiro,
percibiéndose en seguida
el espantoso rüido
de un cuerpo muerto, que cae
desplomándose en el piso,
por donde corre su sangre
formando arroyo rojizo,
¡para demostrar al mundo
cuán inmenso es su heroismo!
Llena entónces de temores
el alma del hombre impío,
se resolvió á penetrar

en su cuarto, y de su cinto
cogió un puñal y con él
fué quitando los tornillos
de la fuerte cerradura;
la sacó fuera de quicio,
y de este modo logró
su vergonzoso delito.

Mas al abrir él la puerta
exclamó: «¡Piedad, Dios mio!
que si en el mundo hay un sér
acreedor á tu castigo,
ese, sin duda, soy yo;
baje tu rayo divino
y pulverice mi cuerpo;
merezco sólo martirio.....
¡porque no hay crímen mayor
que el crímen que he cometido!»

Envuelto por las tinieblas
juzgando sueño lo visto,
en el umbral de la estancia
quedóse aterrado y fijo.

De pronto la voz de un hombre
que semejaba al bramido
de la fiera que en la selva
ve acercarse á su enemigo,
turbando la soledad
de aquel misterioso asilo.
hizo temblar al traidor
en presencia del peligro.

Todo convulso é iracundo,
casi frenético, dijo:
«¿Por qué no se abre á mis piés
un inmenso precipicio,
y descendiendo hasta el fondo
en él pago mi delito?

En mi corazon sepulto
para siempre mi cariño;
¡mi vida acaba y yo muero
en el seno de un abismo!»

IV

LA VENGANZA DE UN ESPOSO

Despues de un combate fiero
conseguida la victoria,
gozoso y lleno de gloria
vuelve á su casa un guerrero.
A Consuelo anhela ver
y descansar en sus brazos,
uniéndose en santos lazos
con su adorada mujer.
Mas del bravo militar
el asombro se apodera,
porque no sale ligera
sabiendo que ha de llegar.
Con ansiedad el esposo
llegó al cuarto de su amada,
mas quedó su alma abismada
ante ese cuadro espantoso,
que hasta pensarlo da horror
por la infamia que en sí encierra...

¡una esposa honrada en tierra
y á su lado el seductor!

Pero al volver de su espanto
dijo con voz dolorida:
«Sé que se sufre en la vida
mucho, sí... pero no tanto.

Quien ha labrado mis males
has sido tú, sér maldito,
¡que en tu rostro del delito
estoy viendo las señales!

Quieres negármelo á mí,
y es empresa vana y loca:
¡aunque lo niegue tu boca
el alma dice que sí!

Mudos se encuentran tus lábios
pero es tu existencia corta:
¡que tu vida nada importa
si se vengan mis agravios!

Tu crímen y tu cinismo
me pagas, traidor mortal;
¡al clavarte mi puñal
rodarás hasta el abismo!

Haré que caiga en el foso
tu maldito cuerpo inerte,
¡que es tu merecida muerte
la venganza de un esposo!»

. . . .

Hundió entónces el acero
con tal furia y tal ardor,
que asesinó al vil traidor
sin dar ni el adios postrero.

Y abrazándose enseguida
á su esposa idolatrada,
exclamó: «¡Mujer amada,
vuelve á recobrar tu vida!

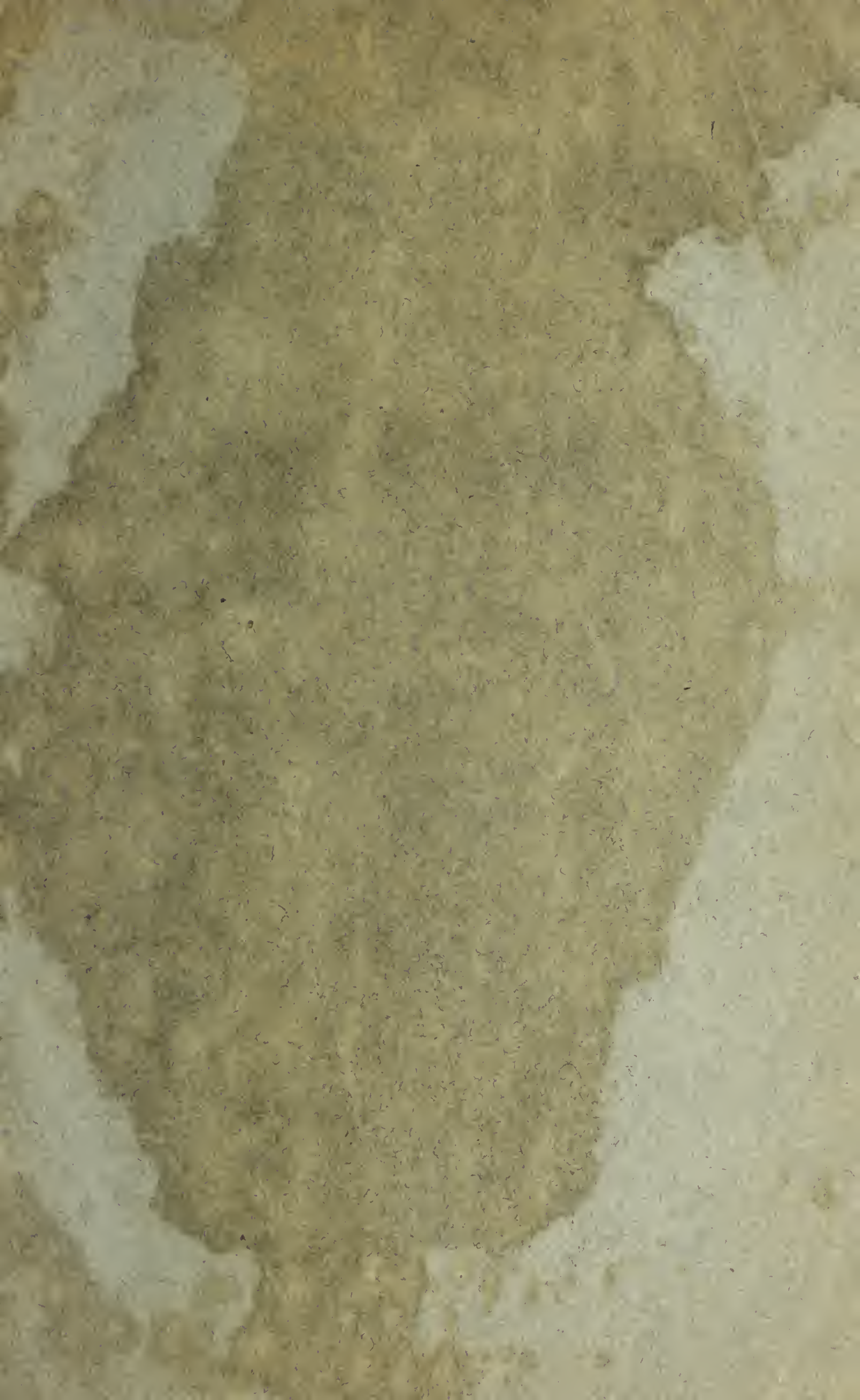
Y no aumentes mi dolor
ni prolongues mi tormento,
que este horrible sufrimiento
es el martirio mayor.
Angel, adquiere tu sér,
por tí lloro como un niño;
¡las lágrimas del cariño
la vida te han de volver!
¿Cómo quieres que conciba
que te hallas inmóvil, yerta,
si en una hermosura muerta
veo una esperanza viva?
Que el amor del alma quiere
hasta despues de morir;
¡jamás deja de existir
porque el alma nunca muere!
Pero aumentas mi amargura
con tu silencio, Dios mio,
que al seguir tu cuerpo frio
comprendo mi desventura.
Será eterno mi sufrir...
piedad... Consuelo... resistes...
¡Ah! no más.. ¡si tú no existes,
yo tambien debo morir!
Si nos unimos los dos
para siempre en lazo eterno,
y ahora lo ha roto el infierno
ó la voluntad de Dios,
mi alma quiere que sucumba
pues le dá la vida horror...
¡¡los que se unen por amor
bajan juntos á la tumba!!»

....

Por su esposa el militar
cayó exánime á su lado,

y así quedó trasformado
aquel misterioso hogar,
en un sepulcro profundo
que guarda bajo su losa:
¡¡Un hombre, un vil, una esposa
y un secreto para el mundo!!

FIN




3 0112 117469343